

El ballet en DVD sigue gozando de buena salud. No pasa un mes sin que los sellos discográficos saquen al mercado registros audiovisuales (la mayoría de las veces no publicados antes en VHS) de títulos del repertorio clásico o, principalmente, de la danza moderna y contemporánea. Aún faltan coreografías significativas, pero puede decirse que en la actualidad la cobertura del género en el citado soporte es razonablemente buena, sobre todo si tenemos en cuenta la existencia en nuestro país de un pequeño sector de aficionados. Paso, pues, a comentar dos de los últimos lanzamientos.

*La fille mal gardée* (traducible quizás como *La hija mal custodiada*) es un ballet cuya importancia no radica en sus valores intrínsecos (que algunos tiene), sino en el lugar que le ha reservado la historia. Se trata, en efecto, del ballet más antiguo con presencia continuada en el repertorio. El coreógrafo Jean Dauberval (seguidor de Jean Georges Noverre, el reformador del ballet antiguo) fue también el autor de un argumento (inspirado por un grabado de Greuze) que, resumido al máximo, es el siguiente: dos granjeros enamorados, Colin y Lisette, intentan impedir que la madre de ésta la case con el bobo de Alain, hijo de Thomas, un viticultor y el hombre más rico del pueblo. La obra, con música del mediocre compositor Ferdinand Hérold, se estrenó en el Gran Teatro de Burdeos el 1 de julio de 1789, sólo dos semanas antes del estallido de la Revolución Francesa, y constituye uno de los pocos ejemplos disponibles del ballet cómico del siglo XVIII, además de otra demostración de que el ballet (como el arte en general) no suele permanecer al margen de los cambios que va experimentando la sociedad. Repare el lector en que aquí los protagonistas son humildes campesinos en vez de reyes o seres mitológicos, cosa rara en aquellos años; en consecuencia, este ballet es, más que un vestigio del viejo régimen, un anuncio de los nuevos tiempos. De la obra, que ha conocido diferentes versiones a lo largo de sus dos exitosos siglos de existencia, sólo se ha respetado la trama y parte de la música de Hérold. Por ejem-

plo, en 1885 lo bailó Virginia Zucchi en San Petersburgo con coreografía de Marius Petipa y Lev Ivanov (sobrevivieron algunos pasajes de Dauberval) e interpolación de fragmentos de óperas de diferentes compositores (una práctica habitual). Precisamente de uno de ellos, Donizetti, procede la música que ha quedado asociada con el *Pas de deux* introducido por la célebre bailarina austriaca Fanny Elssler (Acto I, Escena II). En 1940 la obra se repuso en Nueva York con coreografía de Bronislava Nijinska y Dimitri Romanov y música de Wilhelm Hertel. Del 28 de enero de 1960 data el estreno en Londres de *La fille mal gardée* coreografiada por el genial Frederick Ashton, una versión ésta, con música de Hérold libremente adaptada por John Lanchbery, que hoy se considera la definitiva y que es la ofrecida en el DVD de Opus Arte, representada sobre el mismo escenario, con el mismo vestuario y luminoso decorado de Osbert Lancaster y por la misma compañía que la estrenó hace casi medio siglo. Nunca agradaron tanto Colin y Lisette (rebautizados Colas y Lise) como en esta virtuosa y graciosa recreación (atención al quinteto gallináceo) perfectamente servida en 2005 por Carlos Acosta y Marianela Núñez. Disco, pues, de obligada adquisición. Versión preferible a las dos publicadas por Kultur (coreografía de Ashton) e incluso a la publicada por Deutsche Grammophon (coreografía de Hans Spoerli y música de Hérold-Hertel), que, debo dejarlo claro, es una magnífica versión.

Estrenado en Moscú en 1945 con coreografía de Vatslav Zajarov y obra igualmente rica en adaptaciones diversas, *Cenicienta* se halla entre los más importantes ballets surgidos en la Rusia soviética y, junto con *El hijo pródigo* y *Romeo y Julieta*, forma parte de una trilogía que constituye la fundamental aportación de Prokofiev al género (no obstante, hay que reconocer que *Cenicienta* es en lo musical el más convencional de los tres). Un año después Konstantin Sergeyev presentó su propia versión en Leningrado (revisada en 1964) y en 1948 el mismo Ashton asombró al público inglés con su

extraordinaria producción para el Royal Opera House, un trabajo muy sólido (que luego pondría en valor Margot Fonteyn en Nueva York) y en el que el propio Ashton encarnó a una de las hermanastras de Cenicienta. Por suerte disponemos de una filmación de 1969 de esta memorable versión (seguramente la mejor adaptación académica del original de Prokofiev y una de las grandes coreografías de Ashton) en un DVD del sello Pioneer. ¡Y ahí está Ashton para deleitarnos con sus gansadas! Entre las creaciones posteriores, tal vez resulte la más lograda la de Ben Stevenson para el National Ballet, presentada en el Auditorio Lisner de Washington en abril de 1970, con una pantomima claramente influida por Ashton (lo prueban los actores travestidos y la ausencia de la madrastra). De diseño decididamente innovador (un poco rebuscado me parece) es la reciente versión (2007) contenida en el doble DVD del sello amarillo con mínimos decorados de Ernest Pignon-Ernest y coreografía, escasamente imaginativa, de Jean-Christophe Maillot, el director de los Ballets de Monte-Carlo (su *Romeo y Julieta* me gustó más). No estoy en contra por principio de este tipo de propuestas escénicas, pero me cansa el esteticismo de que hace gala Maillot, salpicado de tópicos e ideas ridículas (la comicidad es algo muy serio), aunque su difícil mezcla de realismo y magia, así como su calculada ambigüedad y simbolismo, pueda resultar por momentos convincente. En este sentido, sorprenden algunos detalles como, por ejemplo, el padre y la madre muerta de Cenicienta, dos personajes casi siempre ausentes de la historia, la insistente búsqueda de identidad del príncipe y la misma Cenicienta (una mirada posfreudiana en la línea de cierta exégesis centrada en los cuentos populares y en los relatos de tradición oral) y el pie de la muchacha, más que el zapato de cristal, como imagen del viaje interior y el apoyo necesario para avanzar (el baile como metáfora). Tampoco me satisface plenamente el comportamiento de los bailarines, ni siquiera Bernice Coppieters en el papel de hada/madre. En resumen: lectura moderna no

del todo conseguida que sólo interesará a los muy aficionados al ballet del siglo XX. El segundo DVD ofrece dos amplios reportajes (más de 70 minutos de duración total) sobre esta producción y sobre la estrella del reparto, Bernice Coppieters. Hay subtítulos en español.

J.A.R.R



**HÉROLD-ASHTON: *La fille mal gardée*.** Marianela Núñez. Carlos Acosta. William Tuckett. The Royal Ballet. Orquesta del Royal Ballet. Anthony Twiner, director.

Opus Arte 0992 • 112'00" • DVD  
★★★★★

**PROKOFIEV-MAILOT: *Cenicienta*.** Bernice Coppieters. Aurélie Schaefer. Francesco Nappa. Gioia Masala. Les Ballets de Monte-Carlo.

D.G. 0734410 • 97'00" • 2 DVD  
Universal ★★★★★